

Sk'an jtsatsubtastik ko'ontontik: **Diálogos, retos y complejidades de ser una** **investigadora tsotsil**

Margarita Martínez Pérez
FACULTAD DE HUMANIDADES, UNICACH

Resumen

El artículo reflexiona acerca de las experiencias de una investigadora de origen tsotsil formada en los campos de la lingüística y la lingüística antropológica, quién habita en el mismo espacio territorial de la comunidad de estudio. Específicamente, examina cuáles son las implicaciones y los retos de ser mujer, tsotsil e investigadora, que, por un lado, se adentra en los espacios sociales y comunitarios que son exclusivos de los hombres, y por otro, incursiona en un campo que había sido privilegio de investigadores externos.

La autora parte de una epistemología que propone el estudio del “nosotros” en contraste con las investigaciones establecidas en el estudio de los “otros”. Aporta una serie de metodologías para la investigación “desde dentro” que parten de la necesidad del conocimiento de los recursos culturales, el diálogo desde el mismo código lingüístico, la ecología de formulación de preguntas, las prácticas de reciprocidad, la anteposición de los intereses colectivos, la empatía, así como la conciencia de vivir en el escrutinio comunitario. Finalmente, propone un acercamiento a las comunidades de estudio de forma humanamente significativa y no sólo metodológicamente correcta.

Palabras clave: Investigadora tsotsil, experiencias de trabajo campo, documentación lingüística, nosotridad y prácticas de reciprocidad.

Abstract

The article reflects on the experiences of a researcher of Tsotsil origin trained in the fields of linguistics and anthropological linguistics, who lives in the same territorial space of the study community. Specifically, it examines the implications and challenges of being a woman, a Tsotsil and a researcher, who, on the one hand, delves into the social and community spaces that are exclusive to men, and on the other, enters a field in which external researchers have been privileged.

The author starts from an epistemology that proposes the study of “we” in contrast to the research established in the study of “others”. It provides a series of methodologies for research “from within” that start from the need for knowledge of cultural resources, dialogue from the same linguistic code, the ecology of formulating questions, the practices of reciprocity, the preponderance of collective interests, empathy, as well as the awareness of living in community scrutiny. Finally, it proposes an approach to the study communities that is fundamentally humane, and not simply methodologically correct.

Key words: Tsotsil researcher, fieldwork experiences, linguistic documentation, *nosotridad*, reciprocity practices.

1. Introducción¹

Los estudios sobre el quehacer etnográfico y las experiencias de trabajo de campo de investigadores externos a las comunidades, de origen occidental y con todo el privilegio económico respaldado por instituciones académicas, es basto (Duranti 2000; Grinevald 2019; Macaulay 2004; Naggy 2000; Wilkis 2019, entre otros). En cambio, los estudios sobre los problemas a los que se enfrentan constantemente los investigadores locales, antropólogos nativos o *inside* “de adentro” como los denomina Na-

1 Quiero agradecer infinitamente a Emiliana Cruz-Cruz por invitarme a contribuir con esta aportación, así como sus valiosos comentarios, diálogos y reflexiones durante el desarrollo del manuscrito. A Hilaria Cruz Cruz y Ana del Conde quienes también contribuyeron en las discusiones, revisiones y comentarios de las primeras versiones. A los lectores externos quienes con sus comentarios retroalimentaron la versión final del artículo. A mis amigas y hermanas del corazón Gabriela Eugenia Rodríguez-Ceja y Lorena Beatriz Rodas-Pineda quienes me apoyaron en la discusión, revisión y procesamiento del manuscrito final. Así como también agradecer a Marie A. Fulbert por invitarme a participar en la Mesa Redonda sobre “El compromiso Académico ante las problemáticas de las comunidades indígenas: Experiencias de Vinculación” a finales de 2017 en la Unidad de Posgrado, UNAM, espacio donde presenté las primeras reflexiones y análisis de este trabajo y justo a partir de ahí surgió la discusión y auto-reflexión continua de este trabajo hasta tener esta versión publicable.

rayan (1993), con respecto de los antropólogos *outside* “de afuera”, son relativamente recientes y bastante escasos, como son los trabajos de Linda Tuhiwai Smith (1999), investigadora maorí; y Antolín Diezmo (2012; 2016) quién reflexiona acerca de su papel como investigador tsotsil y al mismo tiempo como miembro de la misma comunidad de estudio.

El presente artículo reflexiona acerca de las travesías que pasa una investigadora de origen tsotsil formada dentro de los cánones de la lingüística y la lingüística antropológica, y al mismo tiempo, quien forma parte de la misma comunidad de estudio y se encuentra bajo el constante escrutinio de su propia gente. Específicamente, examina cuáles son las implicaciones y los retos de ser tsotsil, mujer e investigadora y acceder a los espacios sociales y comunitarios que son exclusivos de los hombres, y cuyo campo de estudio había sido privilegiado para investigadores externos a las comunidades de estudio.

Como mujer, tsotsil, artista-activista, investigadora y académica interdisciplinaria, hago hincapié en la infinidad de etiquetas que se usan para nombrar mi identidad. Narayan (1993) nombra de diversas formas a un investigador interno que pertenece a las comunidades mesoamericanas para distinguirlos de los investigadores foráneos o simplemente investigadores. Las etiquetas van desde investigador “nativo”, “indígena”, *inside* “desde adentro”, “interno”. Ahora que está de moda usar el término originario, seguro alguien podría usar la etiqueta “investigador originario”.

Cabe destacar que no me identifico como investigadora indígena, ni como académica indígena, dicha expresión no sólo es un término impuesto por los otros para nombrarnos a nosotros, sino que también me parece que es una forma de homogeneizar las experiencias de vida e historias de las personas pertenecientes a las diversas comunidades lingüísticas. Los vocablos “nativo” y “originario”, los he cuestionado desde la primera vez que los escuché, pues todos somos nativos u originarios de alguna cultura o territorio. De la misma forma, todavía no caben en mi sentir-pensar expresiones como lenguas originarias o pueblos originarios, pues todos somos originarios de algún espacio o lugar donde se habla una lengua, no sólo los hablantes de lenguas mesoamericanas.

Desde mi perspectiva, partiendo de la etiqueta de investigador o investigadora *inside* “desde adentro” o “interno”, podría aceptarla como una descripción correcta, pero yo le agregaría investigadora interna a las comunidades, investigadora perteneciente a las comunidades, investigadora de origen tsotsil, investigadora de raíz tsotsil o investigadora local. Con “local” refiero que me encuentro situada y anclada a un determinado tiempo-espacio-territorio y modo de vida concreta como miembro de la comunidad lingüística tsotsil, pero mis conocimientos y producciones académicas tienen el mismo valor y la calidad del trabajo de un académico externo. Por lo tanto, en este artículo usaré estas denominaciones con el fin de diferenciar las experiencias de un investigador o investigadora que estudia su propia lengua y cultura, respecto a un investigador que estudia al “otro”, a culturas y lenguas distintas a las suyas.

Las reflexiones del presente artículo forman parte de las experiencias vividas por más de una década como “etnógrafa”, documentando diferentes prácticas lingüísticas y culturales, con toda una experiencia de vida como miembro de la comunidad lingüística tsotsil, partiendo de la base de que la lengua es un marcador de identidad social, cultural y político tanto individual como colectivo (Francheto 2001). Asimismo, subrayo que las lenguas no son objetos extraíbles ni se encuentran separados de sus hablantes (Davis 2017), ya que estos aspectos resultan cruciales para el acercamiento y el despliegue de relaciones humanas durante el proceso de documentación de la estructura social, lingüística y cultural de un determinado grupo (Grinevald 2019). Por lo tanto, este texto intenta abrir brechas de reflexión desde nuevas posturas epistémicas acerca de las diferencias del quehacer de un investigador local con respecto a uno externo durante la realización del trabajo de campo.

2. Identidad individual: Mujer, tsotsil e investigadora

En esta sección abordo el tema de mi posición como mujer e investigadora en el contexto tsotsil que realiza trabajo de campo dentro de su propia comunidad de origen y de residencia. Reflexiono sobre los desafíos, problemáticas y ventajas que se tiene al formar parte de la comunidad lingüística tsotsil de los Altos de Chiapas, México.

Históricamente las mujeres siempre han luchado para su familia, su comunidad y su territorio, y son quienes han mantenido las prácticas culturales y lingüísticas. De hecho, Gladys Tzul Tzul (2020) señala que las comunidades se sostuvieron siempre por las mujeres, pues son quienes han tenido capacidad estratégica y participación activa en la estructura social y comunitaria². Pese a ello, poco se ha dicho y escrito sobre el papel de la mujer indígena en el mundo de la academia y de sus experiencias de campo en la investigación. No sólo no se ha visibilizado, sino que muchas veces se ha pensado que el perfil de las mujeres indígenas en las comunidades es homogéneo, que aún todas siguen haciendo tortillas en su fogón, cocinando a la orilla del fuego, casándose desde muy jóvenes y teniendo hijos. Incluso, a la mayoría de las seguidoras del feminismo hegemónico, académicas ciudadinas y de origen occidental, les cuesta entrever o todavía les parece inverosímil imaginar que hay muchas maneras de ser mujer indígena y que algunas hemos roto la estructura normativa, de

2 Véase <https://www.revistaamazonas.com/2020/04/03/gladys-tzul-tzul-las-mujeres-indigenas-reivindicamos-una-larga-memoria-de-lucha-por-la-tierra/>.

lo que pocas veces se habla, y cuando se hace, ha sido desde una mirada de victimización o desde un imperialismo benévolo.

Desde mi perspectiva, se ha mantenido el silencio en torno a la mujer indígena académica que rompe el *statu quo* comunitario. Como señala Linda Tuhiwai Smith (1999), las voces indígenas han sido silenciadas u “otreadas” en el proceso. De ahí la importancia de abrir esta conversación, reflexión y diálogo.

2.1. El género como identidad y desafío

En esta sección relato lo que considero los rasgos más sobresalientes de las implicaciones de ser mujer en el contexto tsotsil para la realización del trabajo de campo como investigadora.

Como mujer tsotsil perteneciente a la vida comunitaria, se debe permanecer en espacios y actividades restringidas a las mujeres, es decir, en ámbitos privados y familiares, siguiendo determinadas normas sociales enmarcadas en la división de tareas y funciones determinadas por el género. Cuando realicé el trabajo de campo para el proyecto de investigación titulado “Entre la lexicografía y la etnografía: Documentación lingüística sobre manejo de la lana y el tejido en telar de cintura entre las mujeres mayas tsotsiles de San Juan Chamula, Chiapas”, no tuve mayor problema, pues el manejo de la lana y el telar de cintura se asumen como actividades propias de las mujeres, y se entiende la importancia de saber y conocer todo lo relacionado a esta práctica, dado que soy mujer, tsotsil y bordadora.

Lo que era cuestionable era el por qué tenía que andar con mi equipo de trabajo (cámara fotográfica y videocámara) de casa en casa, visitando a una familia y a otra, de comunidad en comunidad. Muchas veces, las mujeres de mi propia comunidad hicieron comentarios y alusiones sobre lo “bondadoso” que es mi compañero de vida por “permitirme tantas libertades”, cuando sé que no se trata de un acto de bondad, sino un derecho individual que me corresponde ejercer como toda mujer, pues tenemos derecho a la libertad y a la autonomía.

Así también, existen otras normas culturales que dictan que en su mayoría sean hombres quienes realicen las actividades fuera de casa. Fue en estos aspectos en los que no fue fácil mi acceso a estos espacios. Para poder hacerlo era requisito que estuviera acompañada por mi esposo, en mi situación de casada, o bien, cuando era soltera, estar acompañada por mi padre o madre. Esto no era porque corriera peligro, sino por los comentarios que podrían decir de mí, lo que podría afectar mis lazos familiares. Además, cuando he querido hacer la documentación de las festividades sobre las ceremonias del agua, no tengo acceso a todos los eventos comunicativos, dado que existen espacios como los ojos de agua donde las mujeres no pueden acceder. De esta forma, mi participación se centró en la elaboración de los alimentos que se ofrecen durante esta festividad sin poder hacer el registro vi-

deo-grabado de todas las actividades de este evento, ya que los miembros de la comunidad de estudio valoran el involucramiento y colaboración activa y directa en la realización de las tareas propias para las mujeres. Asimismo, es complicado asistir como mujer a actividades rituales relacionadas a los cambios y nombramientos de autoridades tradicionales, dado que son espacios controlados y dirigidos por hombres, a menos que seas asistente o acompañante directo de alguna mujer autoridad.

Acceder a todos los espacios y eventos como *tsotsil* e investigadora resulta complejo, es importante respetar normas sociales y culturales, roles pre-establecidos, pues las presiones sociales y culturales aún siguen siendo una realidad constante. Si se respetan, eres bien vista y aceptada por la comunidad, de lo contrario, te tipifican como una mujer mal portada, no cuerda, *chuvaj ants* “mujer loca”, dado que estás confrontando y rompiendo esas reglas.

Así que tampoco puede una hacerse la curiosa y romper fácilmente esas reglas y normas de comportamiento esperados, como sí podría hacerlo una investigadora externa. En este sentido, la dinámica de la interseccionalidad que viven las mujeres investigadoras pertenecientes a las comunidades lingüísticas ha sido una realidad cotidiana. Es bien sabido que a muchas mujeres investigadoras externas les han permitido participar en espacios y eventos donde normalmente las investigadoras locales no tienen acceso, yo misma he sido testigo en muchos contextos y eventos. La categoría de género, como señala Butler (2007), es performativa, pues cambia de acuerdo a los diferentes contextos sociales y culturales, por lo que la intersección de otros factores como la edad, la clase y la etnicidad son variables que influyen en el acceso a ciertos espacios.

Es aquí en donde resulta todo un reto para una investigadora interna poder convencer a los hablantes colaboradores para que le permitan acceder, participar o al menos hacer el registro audiovisual como observadora directa de la actividad. A la inversa, esta misma situación ocurre si el investigador interno es varón, pues resulta problemático entrar a los espacios y actividades propios de las mujeres.

Sin embargo, una mujer investigadora debe aguantar las murmuraciones tanto de hombres como de mujeres por romper esas reglas establecidas culturalmente. Geraldine Padilla (2018) destaca que ser mujer y joven es uno de los tantos desafíos que enfrentó en su experiencia de campo. Ella señala que si eres soltera puede haber muchas propuestas de matrimonio que en el futuro afectan las relaciones sociales para el proceso de la investigación. Por su parte, Macaulay (2004) enfatiza que una mujer investigadora (local o externa) siempre se enfrenta con más problemas emocionales como miedo, enojo, confusión y en la actualidad, mucha inseguridad, pues los índices de feminicidios incrementan constantemente, a diferencia de lo que viven los hombres investigadores (internos o foráneos). Nuestras actitudes, nuestros actos como mujeres investigadoras son más juzgados, mal interpretados y criticados por mujeres y hombres, a diferencia de los investigadores varones y por

supuesto, esto se debe a las restricciones culturales, pues aún se conserva la idea de que las mujeres deben mantenerse unidas a las actividades meramente familiares y de cuidados.

Cabe destacar que este punto es muy importante para generar más escritos e intercambios de experiencias con respecto a esta realidad. Por un lado, las vulnerabilidades a las que se enfrentan las mujeres en el trabajo de campo son mucho mayores, debido a las malas interpretaciones, pero también por los riesgos que implica ser mujer. Y, por otro lado, nos vemos obligadas a no hablar de esto para no ser tachadas como “malas investigadoras” que todavía no somos capaces o que aún no estamos preparadas para este campo. Queda mucho por explorar sobre las condiciones de género y otros factores de interseccionalidad como la etnicidad en las experiencias de trabajo de campo en el mundo de la investigación.

Debido a lo anterior, surge la pregunta ¿cómo acceder a los espacios y eventos propios de los hombres para hacer trabajo de documentación lingüística dirigido por una mujer tsotsil en su propio contexto cultural? Una estrategia útil para estos casos es la participación activa o acción participativa de los hablantes colaboradores con previo entrenamiento técnico para que sean ellos mismos quienes hagan la documentación de las prácticas lingüísticas y culturales que consideren pertinentes. He vivido esa experiencia en varios contextos durante mi quehacer etnográfico, como lo expreso a continuación:

Cuando noté que existen espacios donde las mujeres no deberían de estar, pues era una actividad propia de los hombres, entonces mi recurso inmediato fue hablar con mi compañero de vida (esposo) para que él fuera quien hiciera el registro de las actividades. Obviamente, con el debido permiso de la gente de la comunidad. Para ello, fue importante un pequeño entrenamiento sobre cuestiones técnicas para el manejo de la videocámara, la grabadora o la cámara fotográfica. Dado que se usaron diferentes herramientas de trabajo dependiendo del tipo de actividad como los cambios de autoridades³.

En este sentido, el apoyo por parte de mi compañero de vida ha sido de mucha ayuda para estos contextos donde no es posible como mujer andar entre los hombres en la plaza o caminando de casa en casa a altas horas de noche o madrugada. De este modo, no transgredimos ninguna norma comunitaria.

3 Experiencia vivida en el año 2010-2011 y 2017-2018.

2.2. Investigando mi propia lengua y cultura

Al ser miembro de la comunidad y realizar investigación en el mismo contexto cultural, las barreras lingüísticas están casi superadas, ya que se dominan las reglas de competencia comunicativa y lingüística y se conoce qué elementos culturales son permitidos y cuáles no son tolerados al interior del grupo. Esto es algo muy diferente a los desafíos lingüísticos y culturales que encuentran los investigadores externos, como fue el caso de Macaulay (2004) durante su trabajo de campo con los mixtecos de Chalcatongo, Oaxaca. Al sólo estar interesada en la morfología y sintaxis del mixteco, no tenía realmente ningún interés en la cultura del lugar del estudio, lo que ella señala como causa de muchos problemas en su trabajo de campo como investigadora foránea.

Sin embargo, aquellos quienes somos investigadores y al mismo tiempo pertenecemos a la comunidad lingüística también enfrentamos otros conflictos fuertes que no padecen los investigadores o investigadoras externos. Cabe destacar que no quiero anteponer ni confrontar las experiencias vividas de una investigadora local respecto a una externa, pues cada una posee múltiples identidades, diversos sombreros que ponerse, diferentes gorras que usar y habilidades diferentes para responder a esas experiencias vividas (Grinevald 2019; Macaulay 2004 y Narayan 1993).

Uno de esos aspectos que no siempre funcionan como investigadora interna a las comunidades es estar cuestionando a las personas de tu propio contexto cultural sobre asuntos lingüísticos o culturales, pues se parte del supuesto que se debe dominar los conocimientos asociados a la vida cotidiana del lugar. De lo contrario, es fácil que se hagan comentarios como el que mi padre me hizo cuando quise indagar acerca de los aspectos fonológicos del tsotsil, que es mi propio idioma:

Ovil chachanvun oi, k'alal chachanbatel vuni, xtoy xa batel achanvuni tseb, chasbolimtasot, ep no'ox k'usitik chajak', ana'oj xa jechuke, kalojbot k'alal bik'itot to, jchanubtasojot, xana' xa jechuke.

“Ay hija, en vano estudias, entre más estudios tienes, (entre) más avanzan tus estudios, más tonta te vuelves, cada vez que conversamos me preguntas cosas de las cuales yo me encargué de enseñarte, todo esto que cuestionas, se supone que ya lo conoces”⁴

4 Comentario que mi padre me hizo durante mi primer trabajo de campo en otoño del 2005, cuando comencé mis estudios en la maestría en Lingüística Indoamericana.

Mi padre daba por sentado que como hablante de tsotsil no tenía por qué estar grabando pares mínimos, ni contrastes fonéticos y fonológicos. Aun cuando mi padre no conocía de los tecnicismos lingüísticos que sabe un estudiante de lingüística, lo que era claro para él eran las competencias que debería de manejar una hablante del tsotsil como yo. A diferencia de un investigador foráneo, quien puede llegar y preguntar cualquier aspecto de la realidad porque para él todo es nuevo, un investigador local no puede usar este mismo recurso de acceso a los datos, pues se asume que debe dominar esos marcos de conocimiento y modos de vivir.

Uno de los recursos que me han sido de mucha utilidad es hacer preguntas comparativas o contrastivas que respondan a datos temporales, geográficos o que partan de anécdotas y narrativas de hechos del pasado. Esto permite la apertura del diálogo y la conversación, por ejemplo:

- a. Cuando mi abuelo vivía, recuerdo que saludaba besándole la mano a la gente y su expresión de saludo era distinto, pero ahora nosotros los jóvenes nos saludamos de otro modo ¿Por qué ha cambiado o por qué ya no se saluda del mismo modo?
- b. La señora de tal comunidad envuelve sus tamales con hojas de bromelia ¿Por qué cuando nosotros hacemos tamales en casa no usamos esa misma hoja?
- c. Visité tal comunidad y ellos celebran de un modo una fiesta. En nuestra comunidad celebramos esta festividad de distinta manera ¿Ha cambiado o de por sí siempre se ha festejado así?

Estas preguntas comparativas permiten una apertura al diálogo sobre diferentes experiencias de las personas. Asimismo, una práctica útil para los investigadores pertenecientes a las comunidades es acercarse a los abuelos y abuelas, es decir, a los ancianos de la comunidad como primer punto de contacto, pues ellos son considerados como las personas más respetadas y sabias. Evidentemente hay mucho que conversar y aprender de ellos por toda la experiencia acumulada a lo largo de sus años de vida, de la que los jóvenes carecemos.

En este sentido, la identidad individual no está dissociada de la identidad colectiva. Los investigadores locales deben tener bien claro, no sólo las intenciones específicas y generales del proyecto de investigación para mantener discusiones francas con los miembros de las comunidades colaboradoras, sino prestar atención especial a las relaciones culturales, políticas y económicas del lugar. Como destaca Tuhiwi Smith, los investigadores “que vienen desde adentro tienen que vivir con las consecuencias de sus procesos día a día y para siempre al igual que sus familias y comunidades” ([1999] 2016: 126).

Para ello, la siguiente sección se enfoca en la importancia de entretejer la identidad individual de la investigadora local con el entramado mundo comunal o tejido colectivo de los colaboradores del estudio.

3. Identidad colectiva. Dialogando entre nosotros: la “nosotridad”

En esta sección dialogamos y reflexionamos acerca de las implicaciones del estudio de los otros; la “otredad” *versus* el estudio del nosotros, de la “nosotridad”. La manera de relacionarse de un investigador o investigadora desde dentro, que habita en la comunidad de origen y de estudio, debe de ser en función de la colectividad y no desde la individualidad (Lenkersdorf 2008). Por lo tanto, retomo el valor del término *nosotrificación* “donde el yo no se niega, sino que está integrado en el nosotros que se compone de los yo’s cuyos compromisos constituyen el nosotros” (Lenkersdorf 2008: 123). En este sentido, todo lo que conforma el nosotros es la integración conjunta entre el investigador local y los hablantes colaboradores del estudio que conforman el tejido social de una comunidad.

Siguiendo las dos categorías planteadas por Musel (2007) y para los fines del presente artículo, es necesario destacar dos agentes o actores centrales en este proceso de documentación lingüística para esa senda dialógica que es la nosotridad. El primer actor o agente es el rol que desempeña el investigador, lingüista y miembro de la comunidad de estudio, que denomino como investigador o investigadora local, o investigadora interna a las comunidades. El otro refiere a los colaboradores y actores, hablantes de las lenguas a ser estudiadas y documentadas, que denomino hablantes colaboradores, como se ilustra en el siguiente diagrama:

AGENTES INVOLUCRADOS EN EL PROCESO DE DOCUMENTACIÓN LINGÜÍSTICA



Elaborado por la autora.

En este sentido, el camino investigativo se construye y se desarrolla a partir del diálogo con el nosotros, como un equipo de trabajo colaborativo, con distintas destrezas y grados de conocimiento “tratando de lograr intereses casi comunes”, es decir, el registro, documentación, mantenimiento y fortalecimiento lingüístico y cultural o en el caso de las lenguas en peligro, en la recuperación y revitalización lingüística. Para poder entender, como hablantes de la misma lengua, las diferentes prácticas comunicativas como un componente central de la vida de nuestro grupo, es fundamental explorar y asomarse en el mundo de la etnografía desde nosotros y no sólo desde la perspectiva de los “otros”.

Todos los investigadores, ya sean externos o internos, pasan por el cuestionamiento de la objetividad y autenticidad de sus datos, pero un investigador perteneciente a la comunidad de estudio es duramente cuestionado en este aspecto (Narayan 1993), pues parte del sistema colonialista mantiene aún el racismo académico hacia el trabajo del investigador local, debido a la supuesta falta de distancia en el estudio del “otro” o de culturas distintas, así como de la necesidad de partir de premisas epistémicas eurocéntricas y la sobrevaloración del manejo de metodologías positivistas que tanto se pregona en el trabajo científico.

Ante esta presencia estructural del racismo, también hay un desafío constante sobre el clasismo al interior de las instituciones académicas y con ciertos investigadores desde su posición de privilegiados, imponiendo miradas excluyentes y absolutistas en relación a las teorías cognitivas eurocéntricas, en las que vemos una constante representación jerárquica del conocimiento, donde lo local siempre se reduce a un “saber comunitario” o se mantiene en el status de “saberes y cosmovisiones indígenas”.

Es por ello que aún queda un largo trecho que recorrer para lograr el diálogo y la construcción del conocimiento nosotricado en el campo investigativo y no seguir asumiendo la postura occidental y colonialista de posicionarse desde afuera y tomar distancia para estudiar la otredad. Ahora es momento de dialogar y estudiarnos entre nosotros como miembros de las diferentes comunidades lingüísticas.

Por lo tanto, los mecanismos y estrategias que la investigadora perteneciente a la comunidad debe establecer para aproximarse a la vida, a las vivencias de los hablantes colaboradores, a sus prácticas lingüísticas y culturales constituidas desde la colectividad, requieren de una sólida participación comunitaria e interacción “horizontal” entre el investigador local y los hablantes colaboradores, a través de la participación activa o acción participativa.

En este sentido, es necesario conocer los recursos culturales básicos de acercamiento a los hablantes colaboradores para que las puertas se abran o que nunca se cierren. Éstos son clave en este proceso para lograr una interacción dialógica durante la recopilación de una buena base de datos requerida en el campo de la documentación lingüística. Entre los elementos a considerar están los siguientes: manejo de los recursos culturales, dialogar con el mismo código lingüístico, conocer las ecologías

de formulación de preguntas, las prácticas de reciprocidad y anteponer los intereses colectivos, la empatía y vivir bajo escrutinio.

1) Recursos culturales

Desde el contexto maya tsotsil es fundamental tener en claro los recursos culturales básicos de petición dentro de la comunidad de habla. Aproximarse a la gente para pedirles formar parte del equipo de colaboradores deberá tener la misma magnitud y formalidad como cuando se establecen los lazos de compadrazgo. Acercarse a las personas mayores o de respeto y llevar los mismos regalos para sellar la formalidad y las relaciones, que más que laborales, son relaciones sociales que deben amalgamarse, como comparto en la siguiente experiencia:

Cuando inicié con la idea del planteamiento del proyecto “Documentación lingüística, histórica y etnográfica sobre el tanchak: Discurso y arte verbal entre los danzantes tsotsiles durante el carnaval huixteco”, primero hablé con mi padre, le planteé la idea para que me diera su consejo acerca de la factibilidad y viabilidad del trabajo de documentación. Él me dijo que sí es interesante, para ello, es importante hablar con los hablantes colaboradores y actores sociales de la práctica cultural, es decir, con los danzantes y músicos. Entonces fuimos a hablar con ellos, ese día llevé pox⁵, refrescos y panes, pues es importante llevar algo en mano (un acto simbólico) cuando uno visita al otro para pedir un favor. El pox es el abridor de la palabra, tenía que plantear mi petición, dado que quien tenía el interés de documentar era yo como “investigadora desde adentro” y dependía de ellos (hablantes colaboradores y actores sociales) si aceptaban compartir ese interés individual y conformar un interés colectivo. Es así como se planteó el primer acercamiento, posterior a esto, vienen diversas reuniones de trabajo, acuerdos, de los que hablaré más adelante⁶.

Al respecto, Antolín Diezmo (2012; 2016) señala que la estancia de trabajo de campo en su lugar de origen es denominada como *vula'al* “visita”. Menciona que “un *vula'al* ocurre con las personas que conoces, no necesariamente implica compartir vivencias y cosas, pero a veces ayuda a una consideración <li buch'u ta xvulaj lek yo'nton>

5 El pox es una bebida alcohólica fermentada a base de caña de azúcar. Anteriormente se elaboraba a base de maíz y calabaza, ahora sólo se fabrica con caña de azúcar. Generalmente sólo se lleva la primera vez dado que será la primera reunión formal. El pox es el abridor de la palabra en encuentros formales, rituales y ceremoniales.

6 Experiencia vivida en febrero de 2016.

si el que está visitando es de buen *o'ntonal* o buena persona” y que llevar o compartir algo es lo que diferencia el *vula'al* de una plática cualquiera.

En las comunidades y parajes que integran los municipios de los altos de Chiapas, los refrescos embotellados y el *pox* son un elemento principal para la convivencia. Si bien casi no consumo refresco de manera cotidiana⁷, durante el *vula'al* “visita” con la gente, principalmente cuando realicé trabajo de campo en el marco de mis investigaciones,⁸ fue constante el consumo de refresco con las personas con quienes platicaba directamente y con sus familiares. Aunque constantemente dejaba entrever mi opinión sobre las implicaciones de la salud por el consumo excesivo de refrescos, esta bebida se ha incorporado a la vida cultural de los tsotsiles.

Coincido con Diezmo (2012) al destacar que al hacer *vula'al* “visita”, las personas nos comparten sus vidas, se plantean algunas preguntas acerca de cómo era la comunidad, el paraje, cómo fue la infancia y ellos también hacen preguntas sobre lo que uno piensa, lo que uno hace, de tal modo que se va estableciendo una convivencia espontánea. Esto ayudará a no crear de inmediato una distancia incómoda (Narayan 1993). Compartir el territorio de origen como *jchi'il jbatik* “somos compañeros”, es decir, que pertenecemos a la misma cultura y hablamos la misma lengua, también crea otras ecologías de conexión y de relacionarse, no hacerlo adecuadamente puede ser muy controvertido entre tsotsiles.

2) Dialogar desde el mismo código lingüístico

Desde el campo de la documentación lingüística se habla de la importancia del trabajo colaborativo y de crear nuevas relaciones entre los investigadores y los hablantes de las lenguas amenazadas; esa relación y colaboración debe partir siempre del manejo y dominio del mismo código lingüístico. La empatía manifestada en ese código compartido, el valor de las palabras y los acuerdos verbales entre tsotsiles contribuyen a una interacción e interconexión fluida. De otro modo, se pueden generar muchos malentendidos entre la comunidad y el investigador. Grinevald (2019) nos comparte su larga experiencia sobre los múltiples casos que su estudiante, otros lingüistas y ella misma experimentaron cuando les permitieron el acceso al lugar, o lo contrario, que fueron corridos de la comunidad debido a varios problemas, por no manejar la lengua o por otras cuestiones de índole social, política y religiosa. A continuación, comparto lo siguiente:

7 Al igual que Antolín Diezmo (véase 2012).

8 “Documentación de los procesos de enseñanza-aprendizaje entre niños y adultos tsotsiles de San Juan Chamula, Chiapas, México (2010-2014)” y “Entre la etnografía y la lexicografía: Documentación lingüística sobre el proceso de la elaboración del textil basado en la lana de borrego entre las mujeres tsotsiles de San Juan Chamula, Chiapas, México (2014-2019)”.

Desde mi experiencia personal, mantener el mismo código lingüístico es muy importante para la gente de la comunidad de estudio. Principalmente los adultos mayores se entusiasman mucho de saber que siendo uno joven y que hayamos salido a estudiar fuera de la comunidad o del municipio, aún estemos hablando el tsotsil, pues no hay necesidad de recurrir al español, código que asusta mucho a la gente de mi comunidad. Las personas de mi propia comunidad se sienten muy agradecidos de que podamos dialogar todo en tsotsil, ellos han manifestado tener mucha seguridad de lo que dicen, de lo que les pregunto, y que ambos estamos compartiendo la misma información, sin desgastes emocionales y de tiempo. Incluso, las abuelas me han expresado que se sienten más seguras de lo que dicen, pues son consideradas sus palabras y su voz: Oy yich'el ti muk' ti jk'optike, ti ketik "Tienen respeto hacia nuestras palabras y nuestra voz"⁹

Por ello, es crucial que, como investigadores internos o externos al lugar, debemos dominar y hablar la lengua de la comunidad de estudio, no sólo por las implicaciones metodológicas de la investigación, sino también por la decodificación de los datos y por evitar una mala interpretación de la realidad por malentendidos lingüísticos o conjeturas culturales.

3) Ecologías de formulación de preguntas

Ser miembro de la misma comunidad lingüística permite formular preguntas de manera adecuada o idónea de acuerdo a los intereses y marcos culturales de la propia comunidad. Una vez hecho el *vula'al* "la visita" (Diezmo Ruíz 2016) del investigador de origen tsotsil con los hablantes colaboradores, es importante tener claro que las preguntas no deben estar formuladas en función del interés del investigador, sino en función del interés de los hablantes colaboradores. Por citar un ejemplo:

Cuando mi padre o mi madre llegan de visita en casa de mis abuelos, de sus compadres o la gente llega de visita a la casa, siendo una comunidad campesina donde la siembra del maíz es una actividad central, entonces, es importante comenzar la interacción (después del saludo y que te permitan entrar a casa) con preguntas acerca de cómo va con la siembra si es periodo de preparación de la tierra, de cómo va el proceso de crecimiento de la milpa cuando es temporada de siembra; si es temporada de cosecha, qué tal ha sido la recolección de maíz¹⁰.

9 Experiencia vivida en marzo de 2017 con los abuelos y abuelas tsotsil de Huixtán, Chiapas, México.

10 Experiencia que vivo y escucho constantemente como miembro de la comunidad lingüística tsotsil.

En este sentido, poco a poco se plantea el interés del investigador perteneciente a la comunidad, se da a conocer la importancia y la aportación de la investigación para el fortalecimiento de la lengua y la cultura para dejar entrever de manera franca el valor de esa documentación como memoria histórica y patrimonial para los hablantes colaboradores.

4) Prácticas de reciprocidad

Dependiendo de las necesidades de la investigación y de las oportunidades de colaboración, a veces, cuando es necesario integrar grupos de trabajo, se requiere de muchísimas reuniones previas, como enfatiza Tuhiwai Smith ([1999] 2016) acerca de que algunos estudiantes indígenas han tenido que regresar una y otra vez hasta ganarse la confianza de un anciano, y después de tanto, no sólo han obtenido lo que estaban buscando, sino también se ganaron un amigo o un abuelo. En estos casos, no importa el número de reuniones requeridas por los hablantes colaboradores, ya que lo más importante de este proceso es que el investigador no pierda el ánimo, ni las ganas de hacer el trabajo de documentación lingüística. De este modo, se puede garantizar un trabajo colaborativo que requerirá de mucha paciencia y de muchísimas reuniones hasta que ambos grupos lleguen a un acuerdo y tener claro cuáles son las contribuciones y los beneficios que se obtendrán en ambos lados.

Asimismo, cuando se llega de trabajo de campo con una familia o varias familias o grupos, es importante retribuir el tiempo de las personas que se dedican a atender, que comparten sus conocimientos lingüísticos y experiencias culturales. Las prácticas de reciprocidad pueden ser múltiples, la devolución y entrega de productos obtenidos en trabajo de campo, como video grabaciones o fotografías para la memoria histórica y patrimonial de la comunidad. Pero también puede ser una contribución en especie: aportar a la despensa de la casa; en medicinas, en caso de que se necesite eso en la familia; si se cuenta con un automóvil, ayudar en el traslado de las personas cuando es necesario; durante la celebración de una festividad o una ceremonia se puede contribuir con los gastos económicos; aportar en el intercambio de experiencias y conocimientos, como las estrategias de bordado y costura en el caso de la interacción con mujeres tejedoras.

Dar es recibir, para recibir hay que dar, así se traduce y se entiende la reciprocidad. Las comunidades del área tsotsil y maya en general funcionan en esta lógica de contribución, cooperación y de iniciativa. De esta forma, no se debe esperar que la familia o la comunidad soliciten lo que requieren, sino que siempre se debe de tener la iniciativa como investigador perteneciente a las comunidades. Asimismo, es importante que dicha iniciativa se haga con humildad y esté asociada con los intereses comunales y en acuerdo común.

5) Anteponer los intereses colectivos

El trabajo académico y las necesidades de las comunidades se encuentran disociados en muchos sentidos y niveles. Las lógicas temporales entre el investigador local o externo y el hablante colaborador no siempre van en la misma trayectoria. Es decir, la mayor parte de los tiempos del investigador son más acelerados con respecto a los de los hablantes colaboradores.

Cuando estaba en mi calidad de estudiante e iba a trabajo de campo, la línea de tiempo marcado por el consejo académico era limitado con respecto al tiempo-espacio requerido para acercarse a los colaboradores en el campo (para experiencias similares, véase Leyva Solano 2019). Ahora, en mi calidad de “investigadora interna a las comunidades” se ha mantenido este conflicto con el tiempo. Las necesidades académicas inmediatas para el investigador son poder publicar y generar materiales bajo el interés de las instituciones. Muchas veces las tareas para esos fines no son tangibles, como la transcripción de los datos, y por lo mismo no tienen el mismo valor para la comunidad. De hecho, la comunidad valora más nuestra presencia misma y nuestro apoyo en las actividades rituales o actividades cotidianas que los productos que se generan bajo el interés institucional. Es por esto que, como investigadora de origen tsotsil, una debe sujetarse a los tiempos e intereses de los hablantes colaboradores como verdaderos generadores del conocimiento. De otro modo, el caminar investigativo y de documentación se verán afectados durante el proceso y será otro trabajo más sin coparticipación. Además, es importante tener presente que la experiencia que se genere con los hablantes colaboradores va a tener un impacto en el acceso de nuevos investigadores o la continuación de nuevos proyectos colaborativos y participativos para el futuro.

6) Empatía

Durante las clases de lingüística antropológica, recibimos el entrenamiento metodológico y técnico para realizar trabajo de campo. Sin embargo, en estas clases no nos enseñaron a ser empáticos con el otro, cómo acercarnos para entender al otro y no sólo a ti mismo y tus intereses académicos. Antolín Diezmo (2016: 66) menciona que “reconocer a los científicos como personas emocionales me condujo a concluir que el ser científico no sólo implica una ruptura epistemológica, sino una ruptura ontológica”. Por lo tanto, hacer investigación con sentido empático permite abrirte el camino para crear lazos de confianza entre la gente y lazos lo más horizontalmente posibles. Sin embargo, es una actitud poco enfatizada en el campo de la investigación, pero ser empático coadyuvará un poco a evitar el recelo y la antipatía de las comunidades por no entender los intereses académicos del investigador debido al carácter inaccesible de los datos (Wilkins 2019).

7) Vivir bajo escrutinio

Como ya se mencionó anteriormente, el investigador desde adentro que vive en la comunidad construye su forma de relacionarse en función de la colectividad y no desde la individualidad (Lenkersdorf 2008). Así como lo destaca Tomás Cruz (2019), no podemos seguir copiando modelos ajenos sin considerar los intereses comunales. Un investigador externo no tiene que lidiar constantemente con sus relaciones colectivas, ni sus intereses individuales, ya que una vez cumplido su objetivo de documentación se puede retirar de la comunidad sin afectar profundamente su vida personal, familiar, ni patrimonial; incluso puede no regresar y no pasará nada. Sin embargo, un investigador o investigadora perteneciente a la vida comunitaria está bajo la constante mirada y crítica de la gente, no sólo hacia sus acciones personales, sino también con respecto a los miembros de su familia. En ocasiones se requiere una coraza para aguantar comentarios como en el ejemplo siguiente, lo cual sucedió en una comunidad en San Cristóbal de las Casas¹¹ cuando se estaba tratando de obtener consentimiento informado sobre la revitalización lingüística de una variante del tsotsil en desplazamiento lingüístico. Me dijeron lo siguiente:

Seguro que las videograbaciones las llevará a vender con los gringos, con los alemanes, se enriquecerá con ello, seguro hay mucho dinero de por medio, por eso tanto interés por enseñarle a los niños y registrar nuestra lengua y nuestra cultura. Seguro hará lo mismo que los investigadores extranjeros y kaxlanetik¹² que sólo vienen a robar nuestros conocimientos, se van de acá y las venden en el extranjero¹³.

Estos comentarios generan división entre los pobladores, no se efectúa el trabajo de documentación y provoca mucho desánimo como investigadora interna, porque es tu propia gente quien no te apoya. Desde mi posición como académica de origen tsotsil percibo que la gente sigue viviendo dinámicas dolorosas de explotación y saqueo, las personas aún mantienen en la memoria cómo los investigadores de afuera han extraído datos y conocimientos de las comunidades y no son devueltos a los lugares donde se realizó el trabajo de investigación. De ahí la importancia de cumplir

11 Algunos de estos comentarios también hicieron algunas familias colaboradoras en el trabajo de investigación realizada en el 2005 en mi propio lugar de origen.

12 Término usado para nombrar a una persona que no tiene origen nativo, pero tampoco es un extranjero.

13 Comentarios de algunos de los integrantes del ejido durante una reunión sostenida con el comisariado ejidal en abril de 2016 para obtener el consentimiento informado sobre la documentación de narrativas e historia oral con abuelos, quienes eran los últimos hablantes del tsotsil en el lugar.

con el compromiso acordado entre el investigador y la comunidad para evitar estos recelos y borrar paulatinamente las memorias inconformes del pasado.

En este sentido, desde la experiencia como investigadora en el contexto maorí, Linda Tuhiwai Smith ([1999] 2016:128) expresa que “toda reunión, toda actividad, toda visita a una casa requiere energía, compromiso y protocolos de respeto”. Si después de las múltiples reuniones, la comunidad llega a un acuerdo de no permitir el desarrollo de la documentación lingüística, es importante no insistir, como un acto de respeto. Quizás en el futuro se den los mecanismos para su realización.

Del mismo modo, es ineludible que, como investigadores internos a las comunidades, problematicemos nuestro actuar y pensemos de manera crítica sobre nuestros procesos metodológicos, relaciones y acercamientos con los verdaderos generadores del conocimiento, que son las comunidades lingüísticas. Además de la calidad de los datos y el análisis de los mismos, también debemos priorizar la devolución de los resultados de nuestro quehacer investigativo hacia los colaboradores comunitarios, dado que vivimos con la consecuencia de nuestros procesos y actos, día a día.

En definitiva, un investigador o investigadora tsotsil, tseltal, zapoteca, chatina, mazahua, mixe, etc. tiene doble o triple reto: i) Lidiar con el mundo académico occidental sobre el clasismo y el racismo hacia la objetividad y autenticidad de los datos, por ser un investigador perteneciente a la comunidad de estudio; ii) Mantener los lazos comunitarios y las relaciones sociales con los hablantes colaboradores para construir responsabilidades relacionales con nuestras comunidades (Pictou 2019); y iii) Si eres mujer, cuidar las expectativas culturales y el comportamiento sobre cómo relacionarse con los otros para que tus actos no sean malinterpretados por otras mujeres y hombres de la comunidad.

Reflexiones finales

Las reflexiones vertidas en este artículo surgen de mis propias experiencias de campo, las cuales he vivido a lo largo de mi camino como mujer e investigadora de origen tsotsil. Seguramente los investigadores varones pertenecientes a este contexto cultural han tenido otros desafíos que coinciden y otros que divergen de esta experiencia.

Independientemente de si se es investigador “de afuera” o investigador “interno a la comunidad tsotsil”, resulta muy interesante este diálogo de las complejidades y los desafíos que se enfrentan durante el trabajo de campo, tanto en el área de la documentación lingüística como en cualquier otra área de la lingüística, las ciencias sociales y las humanidades. Nadie está exento de dificultades, ni de riesgos y todos pueden gozar de las experiencias magníficas que se viven durante el quehacer en el trabajo de campo. Sin embargo, queda claro que el investigador local está compro-

metido individual, familiar y socialmente con los miembros de su comunidad como generadores y defensores del conocimiento.

Por ello, es necesario tener en cuenta lo señalado por Linda Tahiwai Smith ([1999] 2016: 17), en el sentido de que los investigadores deben evaluar “...los protocolos culturales, los valores y las conductas como parte integral de la metodología”, y como enfatiza Pictou (2019), es forzoso desarrollar una *relational responsibility* o “responsabilidad relacional” hacia la propia comunidad que pertenecemos y en la que hacemos la investigación, así como mantener el compromiso con la institución académica bajo la cual se encuentra adscrito y respaldado el trabajo. Debo subrayar que como investigadora en el contexto tsotsil todavía no logro equilibrar ambos compromisos y responsabilidades, ni he logrado en su totalidad esa relación de horizontalidad, pues reconozco mi posición como académica tsotsil. No obstante, exhorto a las compañeras y compañeros investigadores pertenecientes a las diferentes comunidades lingüísticas, a que *sk’an jtsatsubstastik ko’ontontik* “reforcemos nuestros corazones”, para que los logros académicos alcanzados se conviertan en herramientas de lucha en y con nuestros pueblos para la defensa de la lengua, las prácticas culturales, el territorio, la naturaleza y modos de vida que tanto preservaron nuestros ancestros y las bibliotecas andantes que son nuestras abuelas y abuelos.

Las reflexiones de este artículo buscan generar nuevos escenarios y constructos epistémicos que habían sido ignorados o en todo caso, poco considerados por la academia. Este diálogo incita y coadyuva a repensar, replantear el trabajo de campo en y con las comunidades no privilegiadas (Wilkis 2019) para caminar hacia “nuevas prácticas de construcción de conocimiento en el contexto de la praxis” (Rivera Cusicanqui 2015: 309) y lograr un acercamiento humanamente significativo y no sólo metodológicamente correcto para cerrar gradualmente las brechas de asimetría colonial.

Fundamentalmente, quiero hacer hincapié en desarrollar y mantener las relaciones o crear las prácticas de reciprocidad (dar y recibir) y no caer en el extractivismo intelectual, cognitivo o epistémico del que tanto hemos sido criticados y señalados tanto los académicos de afuera como los de adentro.

Para concluir, es importante mencionar que las identidades que asumimos son múltiples y cambiables. Es por esto que es necesario considerar la postura de Narayan (1993) sobre los diálogos y disputas tanto de un investigador “de afuera” como “de un nativo”. La autora señala que el conocimiento es situado, negociado y parte de un proceso continuo y dinámico, el cual abarca aspectos personales, profesionales y de dominios. Por esta razón es importante reconocer la naturaleza híbrida, injertada y posicionada de nuestras identidades durante el proceso de documentación y recuperación de los idiomas, pues las lenguas no están aisladas de sus hablantes, sino que se encuentran situadas dentro de los múltiples y complejos contextos humanos.

Referencias bibliográficas

- Butler, Judith (1999). *Gender Trouble. Feminism and The Subversion of Identity*. Routledge, New York. Versión en español *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Traducido al español por Ma. Antonieta Muñoz (2007). España: Paidós IBERICA. Pp. 311.
- Cruz, Tomas (2018). Evitemos que nuestro futuro se nos escape de las manos en *Evitemos que nuestro futuro se nos escape de las manos*. Tomás Cruz Lorenzo y la nueva generación chatina, (ed.) por Emiliana Cruz. Pp. 147-158.
- Davis, Jenny L. (2017). Resisting rhetorics of language endangerment: Reclamation through Indigenous language survivance. In Wesley Y. Leonard & Haley De Korne (eds) *Language Documentation and Description*, Vol 14. London: EL Publishing. Pp. 37-58. Link to this article: <http://www.elpublishing.org/PID 151>.
- Diezmo Ruiz, Antolín (2012). Ko'ntontik desde la mirada de un jchanvun bats'i vinik de Chamula. Tesis de maestría en Antropología social. CIESAS. Pp. 181.
- Diezmo Ruiz, Antolín (2016). El vula'al, un camino de hacer investigación en *K'u yelan jelem xch'iel stalel bats'i vinik antsetik: sjol yo'onton ach' jch'ieletik. Trascendencia de la identidad tsotsil: miradas de una nueva generación*. CONECULTA-CELALI. Pp 51-100.
- Duranti, Alessandro (2000). *Antropología Lingüística*. Cambridge University Press. Pp. 525.
- Francheto, Bruna (2007). La etnografía en la documentación lingüística en *Bases de la documentación Lingüística*, Coordinadores John B. Haviland y José Antonio Flores Farfán. INALI. México.
- Grinevald, Colette (2019). Encuentros en el borde: trabajo de campo lingüístico con hablantes de lenguas en peligro en *Lingüística de la documentación: textos fundacionales y proyecciones en América del Sur*, Coordinadores Lucía Golluscio et al. Buenos Aires, Eudeba. Pp. 97-130.
- Lenkersdorf, Carlos (2008). Aprender a escuchar. Enseñanzas mayas Tojolab'ales. México. Pp, 165.
- Leyva Solano, Xochitl (2019) Decolonizing Anthropologist from Below and to the Left, In *Transcontinental Dialogues. Activist Alliances with Indigenous People of Canada, Mexico and Australia*. Edited by R. Aída Hernández Castillo, Suzi Hutchings, and Brian Noble. The University Arizona Press. Pp. 143-165.
- Macaulay, Monica (2004). Training Linguistics Students for the Realities of Fieldwork in *Anthropological Linguistics*, Vol. 46, No. 2 pp. 194-209.
- Mosel, Ulrike (2007). El trabajo de campo y el trabajo lingüístico comunitario en *Bases de la documentación Lingüística*, Coordinadores. John B. Haviland y José Antonio Flores Farfán. INALI. México.

- Nagy, Naomi (2000). What I didn't know about working with endangered language communities: some fieldwork issues. In Nancy Dorian (ed.), *Small languages and small communities* 32. International Journal of the Sociology of Language, 44, Pp. 143-160.
- Narayan, Kirin (1993). How Native Is a "Native" Anthropologist? In *American Anthropologist*, New Series, Vol. 95, No. 3, pp. 671-686.
- Padilla, Geraldine (2018). El borrego y la posición social de la mujer en Chamula, Chiapas, México. Tesis de maestría en Antropología social. CIESAS. Pp. 174.
- Pictou, M. Sherry (2019). What Is Decolonization? Mi'kmaw Ancestral Relational Understandings and Anthropological Perspectives on Treaty Relations. In *Transcontinental Dialogues. Activist Alliances with Indigenous People of Canada, Mexico and Australia*. Edited by R. Aída Hernández Castillo, Suzi Hutchings, and Brian Noble. The University Arizona Press. Pp. 37-64.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2015). *Sociología de la Imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón. Pp. 350.
- Tuhiwai Smith, Linda (1999). *Decolonizing Methodologies. Research and Indigenous peoples*. University of Otago Press. Versión en español *A decolonizar las metodologías. Investigación y Pueblos Indígenas*. Traducción de Kathryn Lehman (2016). Lom ediciones. Pp. 215.
- Tzul Tzul, Gladis (2020). Las mujeres indígenas reivindicamos una larga memoria de lucha por la tierra. En *Revista Amazonas*: <https://www.revistaamazonas.com/2020/04/03/gladys-tzul-tzul-las-mujeres-indigenas-reivindicamos-una-larga-memoria-de-lucha-por-la-tierra/>. Consultado el 11 de mayo de 2020.
- Wilkis, David (2019). La investigación lingüística bajo control aborigen: un relato personal de trabajo de campo en Australia central en *Lingüística de la documentación: textos fundacionales y proyecciones en América del Sur*, Coordinadores Lucía Golluscio et al. Buenos Aires, Eudeba. Pp.131-168.